

20 de septiembre de 2020

DOMINGO 25° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 55,6-9; Sal 144; Flp 1,20-27; Mt 20,1-16

“Así, los últimos serán los primeros y los primeros últimos” (20,16)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, danos el don de Sabiduría.
Espíritu Santo, danos el don de Entendimiento.
Espíritu Santo, danos el don de Consejo.
Espíritu Santo, danos el don de Fortaleza.
Espíritu Santo, danos el don de Ciencia.
Espíritu Santo, danos el don de Piedad.
Espíritu Santo, danos el don del Santo Temor de Dios.
(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿A quién se parece el Reino de los Cielos?
2. ¿Cuánto tiempo trabajaron los distintos grupos en la viña?
3. ¿Por qué el último grupo quedó todo el día sin hacer nada?
4. ¿Cuánto salario recibió cada uno?
5. ¿Quiénes protestaban y por qué?
6. ¿Qué respondió el propietario a la protesta?
7. ¿Qué pasará con los últimos y con los primeros?

C. Ubicación del texto

El evangelista ubica la parábola de los obreros de la viña en los hechos narrados en la segunda parte del Evangelio y es un recurso utilizado por Jesús para explicar cómo Dios, admite en su Reino a los que han llegado tarde, como los pecadores y paganos.

D. Para profundizar

1. Todos contamos para Dios

A los judíos, miembros del pueblo elegido, no les era fácil imaginar que Dios pudiese asociar también a otros pueblos a su alianza. Y hasta algunos cristianos de origen judío, no podían entender que los paganos, venidos más tarde, tuvieran en la Iglesia la misma situación y los mismos derechos que ellos. Su actitud está reflejada en la queja de los obreros de la primera hora, que se sienten discriminados al recibir lo mismo que los contratados más tarde. La parábola, originalmente se dirige a los cristianos de origen judío, y les invita a cambiar de mentalidad. Pero, por supuesto, se dirige también a todos aquellos que se sienten con más derechos y se ponen celosos porque otros reciben el mismo trato que ellos.

2. La recompensa es regalo

Esta parábola se refiere a la recompensa que pueden esperar los que dejan todo para seguir a Jesús. El Señor había dicho que la recompensa es la vida eterna y será siempre pura gracia, un don, un regalo gratuito. El premio se debe únicamente a la bondad de Dios. La recompensa que Dios dará no es fruto de los propios esfuerzos, todo lo que se es y se tiene, no es resultado de méritos propios, sino es puro regalo de Dios: la vida, la salud, la fuerza para trabajar y, ante todo, la fe cristiana.

En la parábola el propietario da el mismo salario a todos, a pesar de que han trabajado horas distintas. Todos recibieron un denario, una moneda de plata, tanto los que trabajaron mucho como los que trabajaron poco. Lo que Dios ofrece a todos es la felicidad del Cielo.

3. Es Dios quien llama

Lo importante no es la cantidad de cosas que se hagan sino obedecer en el momento en que el Señor llama a trabajar en su viña, es decir: en su Iglesia. Dios es libre de llamar a cada uno en la etapa de la vida que Él quiere. Nadie tiene que sentirse más o menos que otro por lo que hace en la Iglesia, lo único que importa es que cada uno haga todo y bien lo que el Señor le pide, sin compararse con los demás ni ponerse envidioso porque el otro trabaja menos o brilla más. Compararse con los otros puede tener consecuencias muy negativas. Lo decisivo no es si se brilla más que los otros, o menos, sino que será más feliz el que sepa amar más, aunque el servicio que se cumple no arranque ningún aplauso.

4. La alegría por el bien ajeno

En la historia de Salvación los primeros fueron los miembros del pueblo elegido, muchos de ellos, particularmente muchos fariseos, se creían con especiales privilegios ante Dios, pero Jesús abrió la puerta del Reino de Dios a los pecadores y paganos. Como en la parábola del “hijo prodigo”, el hermano mayor se niega a compartir la alegría del Padre y de su hermano menor, también aquí los obreros de las primeras horas, por la insistencia en sus méritos y por su envidia, se convierten en últimos. El cristiano de verdad se alegra por la bondad infinita de Dios que acoge también al que se arrepiente en el último segundo, como el “buen ladrón”, crucificado al lado de Jesús.

Leer: Lv 19,13; Dt 24,14-15; Rm 9,19-21; Mt 19,30. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Este texto nos ayuda a comprender que nunca es tarde para volverse a Dios, ni para ponerse a trabajar para que los demás se encuentren con Él, especialmente en la Iglesia.

1. ¿Soy consciente que aún es tiempo de convertirme? ¿por qué?
2. ¿Considero que todavía puedo ayudar a muchos para que se vuelvan a Dios? ¿con qué medios?
3. ¿Qué actitud tomo cuando alguien que parece llegar a última hora, se transforma en discípulo fervoroso de Jesús?
4. ¿Comparto mi experiencia de católico practicante para que otros entren a la Iglesia? ¿cómo?
5. ¿Me siento llamado por Dios a pesar de mis debilidades? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Elevar plegarias confiadas a Dios agradeciéndole el llamado que nos ha hecho como discípulos en cualquier momento y por la gracia que nos da para responderle y pidámosle el don de ser medios para que otros, aunque sea a última hora, dirijan sus vidas a Jesús

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Detenerse en un momento de reflexión a admirar a Jesucristo que hoy nos sigue llamando a distintas horas para que seamos discípulos auténticos dentro de la Iglesia, colaborando en la Evangelización y ayudando a otros a que entren en ella, por lo tanto, a qué me compromete el texto en la comunidad cristiana donde vivo?

CANTO: Qué detalle. MPC 360.